

## Proceso Constituyente en Chile: Continuidades y discontinuidades desde la Consulta Ciudadana de Bachelet a la Convención Constitucional

### Chile's Constituent Process: Continuities and Discontinuities from Bachelet's Citizen Consultation to the Constitutional Convention

Natalie Sofía Rojas Vilches  
 Universitat de Girona  
<https://orcid.org/0000-0002-9394-1330>  
 natalierojasvilches@gmail.com

Raúl Medel Ortiz  
 Universidad de Chile  
<https://orcid.org/0000-0002-2763-2804>  
 raulmedel3101@gmail.com

#### Historia editorial

Recibido: 13/09/2022  
 Primer Revisión: 10/11/2022  
 Aceptado: 22/11/2022  
 Publicado: 18/11/2022

#### Palabras clave

Proceso Constituyente, Chile, Consulta Ciudadana, Convención Constitucional.

#### Resumen

Los últimos años de Chile han estado marcados por la demanda ciudadana de cambiar su Constitución Política redactada durante la dictadura. Esta investigación utilizó como experiencias para el análisis la Consulta Ciudadana de Michelle Bachelet y el proceso constituyente 2021-2022 para identificar los elementos de continuidad y discontinuidad presentes en ambos intentos.

Mediante la aplicación de entrevistas en profundidad a personas que vivieron ambas instancias de participación ciudadana, se concluye que dichos procesos son complementarios. La Consulta Ciudadana fue la instalación del concepto "Nueva Constitución" con incipientes actividades para vincular a la ciudadanía, mientras que, tras el Estallido Social del año 2019 que dio origen al proceso constituyente 2021-2022 se buscó hacer real la consigna acuñada por la comunidad, a través de la elección de una Convención Constitucional encargada de su redacción.

Rojas Vilches, N.S., Medel Ortiz, R. (2022). Proceso Constituyente en Chile: Continuidades y discontinuidades desde la Consulta Ciudadana de Bachelet a la Convención Constitucional, *Anuario del Conflicto Social*, 13, e-40150. <https://doi.org/10.1344/ACS2022.13.11>

#### Resum: Procés constituent a Xile: Continuïtats i discontinuïtats des de la consulta ciutadana de Bachelet a la Convenció Constitucional

#### Paraules clau

Procés constituent, Xile, Consulta ciutadana, Convenció Constitucional

Els últims anys de Xile han estat marcats per la demanda ciutadana de canviar-ne la Constitució Política redactada durant la dictadura. La present recerca ha utilitzat com a experiències per a l'anàlisi la Consulta Ciutadana de Michelle Bachelet i el procés constituent de 2021-2022 per identificar els elements de continuïtat i discontinuïtat presents en tots dos intents.

Mitjançant l'ús d'entrevistes en profunditat a persones que van viure totes dues instàncies de participació ciutadana, s'hi conclou que aquests dos processos són complementaris. La Consulta Ciutadana va ser la instal·lació del concepte de «Nova Constitució» amb activitats incipients per vincular-hi la ciutadania, mentre que, després de l'Esclat Social de l'any 2019, que va donar origen al procés constituent de 2021-2022, es va pretendre fer real la consigna encunyada per la comunitat a través de l'elecció d'una Convenció Constitucional encarregada de la seva redacció.

#### Abstract

#### Keywords

Constituent Process, Chile; Citizen Consultation, Constitutional Convention.

In Chile, the last few years have been marked by the citizen demand to change the country's Political Constitution, drafted during the dictatorship. This piece of research used Michelle Bachelet's Citizen Consultation and the 2021-2022 constituent process as experiences of analysis in order to identify the elements of continuity and discontinuity in both attempts.

Using in-depth interviews to people who experienced both citizen participation experiences, it concludes that both processes are complementary. The Citizen Consultation meant the installation of the "New Constitution" concept with activities to involve the citizenry, while after the popular revolt of 2019, which gave rise to the 2021-2022 constituent process, the aim was to make the slogan coined by the community a reality through the election of a Constitutional Convention in charge of drafting it.

## 1. Introducción

El presente artículo pretende aportar y visibilizar algunos de los elementos que dan cuenta de la continuidad y discontinuidad entre el proceso constituyente 2021-2022 para la elaboración de una propuesta constitucional y el proceso de Consulta Ciudadana llevada a cabo durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet 2014-2018<sup>1</sup>.

Como continuidad y discontinuidad entenderemos al desarrollo teórico que planteó Foucault (1978), quien las presenta como las cosas que no son percibidas, descritas, expresadas, clasificadas y conocidas de la misma manera en dos momentos diferentes en un mismo flujo histórico.

Determinar el protagonismo que desarrollaron los ciudadanos que vivieron la experiencia constituyente de Bachelet en sus cabildos, conocer su opinión y el significado de su actuar en esta instancia, abre una ventana de conocimientos respecto a variables no consideradas en la sistematización de estos encuentros y el proceso gestado.

Por otro lado, la vinculación con el actual proceso constituyente permitió identificar aquellos elementos que están presentes en ambos procesos, generando un contraste de las mismas, en referencia a las percepciones y mecanismos de involucramiento que tienen ambas instancia. Los elementos que aparecen en la Consulta Ciudadana son re-significados por el actual proceso, y tanto el hilo común como los elementos que los distancia en tanto dos procesos de participación surgidos en los últimos 5 años.

Para lograr lo anterior, esta investigación tuvo como objetivo guía el analizar los elementos de continuidad y discontinuidad existentes entre la consulta ciudadana del Gobierno de Bachelet en 2016 y el actual proceso constituyente iniciado con el Estallido Social<sup>2</sup> en el año 2019 respecto del significado político, la experiencia política y la dimensión metodológica, expresados por participantes en ambos procesos.

## 2. Discusión Teórica

### 2.1. Participación como eje de cambio político

Cuando hablamos de participación ciudadana nos referimos a los mecanismos que existen para que las personas puedan involucrarse en la toma de decisiones en materia política (Nieto & Somuano, 2020). Varios estudios dan cuenta de una baja participación ciudadana en la actualidad (Della Porta, 2018), a pesar de la existencia de diferentes expresiones sociales donde esta tiene lugar, la cual va desde espacios comunitarios como clubes deportivos, centros de madres, pasando por movimientos sociales, hasta los partidos políticos.

---

<sup>1</sup> Para efectos del presente artículo, se entenderá a la Consulta Ciudadana como un proceso constituyente previo a lo vivido a partir del año 2019, como consecuencia del Estallido Social y posterior institucionalización.

<sup>2</sup> Con Estallido Social hacemos referencia a la ola de protestas sociales que se llevaron a cabo entre octubre y noviembre de 2019, en las cuales se instaló la consigna “Nueva Constitución” para canalizar la crisis político-institucional que vive Chile a fecha de la publicación de este artículo.

Hay instancias formales (institucionalizadas) de participación, como los sindicatos, clubes deportivos, partidos políticos, grupos religiosos, etc. mientras que en las instancias informales (fuera de la institucionalidad) los movimientos sociales son la forma de participación por excelencia (Pérez Sepúlveda, 2020). Estos últimos serían el espacio en donde se organiza la sociedad civil basada en lazos de confianza y reciprocidad como la base para ejercer derechos ciudadanos, a través de luchas sociales, pero que lo diferencia de las institucionalizadas el ser orgánicas, sin estructuras definidas y que, al vivir agravios comunes, desarrollan identidad colectiva que los hace unirse y movilizarse (Vargas, 2006).

Desde la década de los años 50, se entendía, estudiaba y consideraba como participación únicamente al voto (Delfino & Zubieta, 2010, p. 212), época donde la preocupación central desde las ciencias sociales era la abstención electoral ciudadana y las consecuencias que ello trae consigo. Desencanto, apatía y des involucramiento son solo algunas de las dimensiones que a menudo emergen cuando nos preguntamos sobre el por qué las personas no portan consigo un involucramiento activo en la construcción política del país, las que muchas veces son explicadas por la ausencia de oportunidades, la desigualdad económica (Nieto & Somuano, 2020, p. 50).

A consecuencia de la dictadura militar y todo lo que esta trajo para la comunidad (represión, encarcelamiento, tortura, prescripción de partidos políticos, entre otros) la participación ciudadana se pausó o bien se movió entre bajos y/o nulos niveles y la clandestinidad. Sin embargo, aun cuando en 1990 los militares salieron del gobierno, la herencia del miedo a la participación en espacios político-comunitarios continuó, masificándose la sensación de haber recuperado la democracia, pero de seguir viviendo con las dinámicas de la dictadura (Garretón, 2012).

Este escenario acrecentó el desinterés de las personas por participar de actividades o procesos ciudadanos, llegando a convertirse en una característica de la sociedad chilena de la década de los 90 y principio de los 2000 (Moulian, 1997).

Para Nieto & Somuano (2020) “El voto es solo una de las diferentes modalidades de participación política que un individuo puede ejercer. Existen otros tipos de participación que van desde firma de peticiones, contacto con autoridades gubernamentales, el involucramiento en campañas electorales, mítines, boicots o caravanas, hasta actos disruptivos como la ocupación de edificios públicos, el bloqueo de lugares públicos, e incluso actos encaminados a derrocar al gobierno” (p.50).

A partir de lo anterior, entendemos a la participación política como un todo complementado, con dimensiones diferentes y como la continuidad de prácticas de participación en torno a un mismo fenómeno político, las que no son antagónicas, sino que se complementan y forman parte de un todo.

Podemos señalar que la participación ciudadana se refiere a los mecanismos de inserción de los sujetos, por un lado, mientras que por otro lado se refiere a los grupos que actúan de manera colectiva en el desarrollo de lo público a través de sus relaciones con el Estado, Gobierno, partidos políticos, políticas públicas y reformas (Paredes P & Valenzuela Fuentes, 2020). Ampliar nuestra idea de aquello que se entiende por participación es clave para la comprensión del esce-

nario político mundial, el cual está colmado de experiencias ciudadanas que apelan a nuevas formas de involucramiento político y de toma de decisiones.

Para Congue (1988) en Delfino & Zubieta (2010) la participación política debe cumplir dos requisitos primordiales: Esto es, A) ser amplia para que así pueda abarcar una variedad de acciones en diferentes contextos, y B) deben estar orientadas a cubrir un ámbito específico del devenir político (p. 213). Es menester entonces, que se considere la participación desde una posición amplia que así permita abarcar de manera holística todos los niveles en los que la participación pueda entenderse.

Un ejemplo del equilibrio entre la participación ciudadana institucional y la no institucional son los momentos constituyentes, los cuales son definidos como la expresión pura de mixtura entre la participación no institucional y la institucional, tal como lo describe Jason Frank en Delamaza et al. (2021) quien denomina como ‘momento constituyente’ al “episodio inusual en que el alegato de hablar en nombre del pueblo tiene eco, se vuelve políticamente plausible y permite romper con los procedimientos de la política ordinaria sin perder el carácter democrático” (p. 13); es allí donde la vieja política se junta con las demandas de la ciudadanía y emergen formas novedosas de construcción política.

## 1.2 Tejido Social como base de la construcción de cambios ciudadanos

El termino tejido social “lo conforma un grupo de personas que se unen para satisfacer necesidades humanas elementales o superiores, como son: alimento, salud, educación seguridad social, cultura, deporte, servicios públicos, transporte y todo lo que represente mejor calidad de vida” (Pavón-Jiménez, Mendez-Hernández y Cano-Molina, 2018, p.16).

Dichos aspectos son cruciales para garantizar la gobernabilidad y el bienestar de quienes componen una comunidad. Estos son la suma del nivel de pertenencia, solidaridad y cohesión que desarrolla un grupo de personas mediante la interacción, teniendo por consecuencia la capacidad de vivir de manera colaborativa, en las diferentes instancias que debe enfrentar la sociedad. Hay sociedades en donde este tipo de formas de construir comunidad se han desarmado, teniendo como consecuencia que la politización de la sociedad civil se encuentre altamente desarticulada y con bajos niveles de involucramiento en instancias políticas.

La atomización experimentada por la sociedad chilena en dictadura y su escasa recomposición en los primeros años de retorno a la democracia, está directamente relacionada con el bajo nivel de participación. Sólo con un involucramiento político-social de la ciudadanía se podrá avanzar en un cambio paradigmático desde las formas de involucramiento social post dictadura, hacia otras donde sean las personas en plena conciencia de sus deberes y derechos las que construyan el país en base a sus requerimientos.

Cuando la población local a nivel de barrios se organiza para incidir sobre aquellas problemáticas identificadas como comunes, es el momento en que los vínculos locales son desarrollados y es posible ser protagonista de los cambios a microescala que la misma población reclama para sí (Bugueño & Maillet, 2019). Una re-composición del tejido social viene obligatoriamente de la mano de la disposición de los individuos a generar cambios, en unidad y en pro de su cohesión, por ende, es la organicidad de la instancia lo que permite que, al ir participando, creando organi-

zación e involucrándose entre unos y otros, se promueva la generación de lazos personales que al interactuar entre sí crean lo que conocemos como comunidad.

Hoy por hoy la participación ciudadana chilena ha hecho un giro respecto a las décadas precedentes, donde producto de una ola de movilizaciones sociales llevadas a cabo desde el año 2006 en adelante, existe un involucramiento que nos conduce a pensar que producto de diferentes movilizaciones sociales, hay un interés potente que nos condujo al actual proceso constituyente que estamos viviendo, el cual fue resultado de una acumulación de participación ciudadana en todas las formas en que esta pueda ser pensada (Paredes P et al., 2020).

### 1.3 Políticas de involucramiento ciudadano en la historia de Chile

En el presente sociopolítico nacional podemos reflexionar respecto a cuánto les importa a los chilenos la política o lo político. Ya en el informe PNUD (2015) “Los tiempos de Politización” quedaban en evidencia datos interesantes a la hora de decir sesgadamente que la gente “no está ni ahí con la política”. Así mismo, da testimonio de la constante necesidad de cambio que buscaba la ciudadanía y el descontento con la Constitución Política.

Actualmente la politización es parte del debate público. La ciudadanía a partir del Estallido Social se volcó a las calles manifestando un descontento acumulado que desembocó en una única consigna que exigía un cambio constitucional que, desde el Gobierno y las fuerzas políticas institucionalizadas, fue canalizado a través de un plebiscito donde la ciudadanía eligió a una Convención Constitucional electa por escrutinio popular para redactar una nueva carta magna (Delamaza et al., 2021).

Si hacemos historia, en el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994) las políticas públicas se destinaron a recomponer el tejido democrático participativo perdido por largos años de dictadura. El foco se centró en la creación de organismos y servicios que permitieran canalizar sus demandas, entregando un cuerpo institucional y orgánico para el funcionamiento social (De la Maza, 2001; Espinoza, 2004). El gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000) en cambio, tendió a fortalecer la actividad en el mercado como distribuidor de los beneficios sociales por sobre promover la cohesión social del Chile de la transición.

Ricardo Lagos (2000-2006) dio un giro en las políticas públicas de participación, siendo su intención la de legitimar las instituciones públicas y el Estado en la ciudadanía. Este discurso careció de estructura que permitiera establecer proyecciones a largo plazo y funcionó bajo la lógica de consideraciones básicas de participación operacionalizada muchas veces como la entrega de información a la ciudadanía (De la Maza, 2010, Gentes, 2004).

Con la llegada de Michelle Bachelet a la presidencia en el año 2006, la participación social estuvo ligada al discurso de la construcción de un *nuevo modelo de ciudadanía*, donde se pretendió establecer una relación abierta y horizontal que permitiese “contribuir a la cohesión social y al fortalecimiento de la democracia” (Donoso Díaz, 2016). En el gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014) se presentó una visión de Participación Ciudadana desde la corresponsabilidad, esto se refiere al funcionamiento de los servicios públicos, denotando rasgos de instrumentalización del concepto de Participación Ciudadana, el cual era concebido principalmente para el fortalecimiento de las acciones propias levantadas por el gobierno (Donoso Díaz, 2016).

A pesar de las voluntades e intenciones, la participación ciudadana aun no cumple un papel protagónico en la comunidad. Declaraciones del exdirector de la DOS<sup>3</sup> muestran variables que deben ser consideradas para consolidar procesos participativos integrales.

Bajo este panorama, en el segundo gobierno de Michelle Bachelet (2014-2017) se presentó la oportunidad de realizar acciones directas al fortalecimiento del protagonismo ciudadano en el desarrollo e implementación de las políticas públicas. Una señal de ello fue la apertura que existió frente a la demanda ciudadana de realizar un cambio a la constitución y proponer un proceso que lograra plasmarlo, sumado además a una serie de políticas en torno a la incorporación femenina a la política institucional a través de las cuotas de género, Ley aborto tres causales, entre otra serie programas sociales (Follegati Montenegro, 2018).

#### 1.4 La Constitución de 1980

Tras el Golpe de Estado, para los militares en el poder era necesario constituir un nuevo orden político que sostuviera las bases de lo que ellos querían sobre el futuro, así como también la instauración de su proyecto político económico de un Chile que no se pareciera a lo que había antes. A meses de haberse tomado el poder, la Junta militar encargó a la comisión Ortuzar<sup>4</sup> la redacción de un texto constitucional que se sometió a aprobación el 11 de septiembre de 1980, con una votación llevada a cabo bajo una serie de irregularidades (Carrasco Delgado, 2016), sin registros electorales, con votos en blanco que se sumaron a la opción del SI, entre otras, las cuales no fueron impedimento para que fuese promulgada un mes después (Barros, 2009).

Existe en la Constitución de 1980 una serie de enclaves que aseguran y amarran la democracia chilena al modelo neoliberal y autoritario que la Junta de Gobierno formuló (Carrasco Delgado, 2016). Estos enclaves, en lugar de ser cambiados o reformados por los gobiernos sucesores al régimen dictatorial encabezado por Pinochet, fueron consentidos y reafirmados por estas administraciones de “centro e izquierda” que gobernaron a partir de la salida de los militares del Gobierno.

Con la llegada de la democracia en la década de los 90 no hubo cambios estructurales en torno al modelo político-económico plasmado en la Constitución de 1980 (Garretón, 2012; Mayol, 2012). A su vez, la movilización social que tuvo un rol importante en la resistencia de la dictadura en la

---

<sup>3</sup> Durante el año 2015, en medio del proceso de evaluación de la Ley N° 20.500 Sobre Asociaciones y Participación Ciudadana en la Gestión Pública, un gran número de asistentes a las discusiones plantearon la necesidad de fomentar la participación ciudadana desde el nivel escolar, retomando la educación cívica en las Bases Curriculares, lo que expresa la voluntad de una ciudadanía más activa por mejorar los estándares actuales de educación, identificando el proceso de formación escolar como fundamental para formar ciudadanos más preparados y conscientes de sus deberes y derechos.

<sup>4</sup> Grupo de expertos encargado de elaborar el anteproyecto de la Constitución de 1980, el que luego fue sometido a revisión por el Consejo de Estado y la Junta Militar previo a ser sometido a votación en una peculiar votación.

década de los años 80' se había replegado, dando paso a una fase de cooptación de la movilización que miraba atenta la llegada de la “alegría”<sup>5</sup> prometida con la salida de los militares de poder.

El modelo económico que se instala en la década de los 70 aunque cayó en crisis el año 82, fue fortaleciéndose desde el año 85 para legitimarse desde el Gobierno de Frei y su apertura económica internacional (Mayol, 2012). Hasta ese momento nadie cuestionaba que la desigualdad fuese la base del desarrollo de Chile, gobernado en relativa tranquilidad hasta el año 2006 cuando la *Revolución Pingüina*<sup>6</sup> instaló el cuestionamiento al lucro y a las leyes orgánicas contenidas en la Constitución a pocos meses de haber asumido Michelle Bachelet (Segovia & Gamboa, 2012).

En el periodo presidencial que siguió, Piñera en su cuenta pública de mayo del año 2011 anunció que ese año sería “el año de la educación” no se equivocaba, ya que se produjo la movilización de estudiantes universitarios más grandes del retorno a la democracia hasta ese momento (Donoso Díaz, 2016). El rol del Estado en la educación fue el principio de un cuestionamiento generalizado de una sociedad que hasta ese momento había sido víctima de la reproducción de desigualdad del modelo chileno (Mayol, 2012).

Desde ese año 2011 se dio por inaugurado el *ciclo de la movilización*, debido a la apertura política del escenario hacia la instalación de demandas ciudadanas canalizadas por diferentes movimientos<sup>7</sup> y organizaciones sociales que empezaron a articularse bajo la lógica de cuestionar la constitución política que era la responsable del malestar. Este ciclo ha estado marcado por la irrupción de movilizaciones sociales que han instalado en la agenda una serie de demandas sociales que dieron origen al estallido social.

### 1.5 Bachelet y su prometido “Proceso Constituyente” para una Nueva Constitución

La Consulta Ciudadana del segundo gobierno de Michelle Bachelet fue producto de su promesa de campaña que buscaba comenzar un proceso constituyente democrático, institucional y participativo que tuvo las siguientes instancias:

- 1) Encuentro Local: El objetivo era que las personas dialogaran y deliberaran, indicando sus fundamentos sobre cada uno de los tres temas de discusión, como también registrar sus acuerdos parciales.

---

<sup>5</sup> Frase acuñada por la Concertación de Partidos por la Democracia durante la franja televisiva del Plebiscito del 1988, donde quienes abogaban por la opción NO aludían al fin de la dictadura militar con el slogan *Chile, la alegría ya viene*.

<sup>6</sup> Movilización de estudiantes secundarios llevada a cabo durante abril del año 2006, la cual debe su nombre a que debido a color del uniforme escolar son comúnmente llamados pingüinos.

<sup>7</sup> Movimiento No+AFP, organizaciones ambientales como MODATIMA o el Movimiento Estudiantil Feminista que constituyen un síntoma de necesidad de cambio que la ciudadanía pedía.

- 2) Cabildo Provincial: Fue una reunión pública y abierta de ciudadanas y ciudadanos que se realizó en todas las capitales provinciales a lo largo del país.
- 3) Cabildo Regional: Reunión pública y abierta a la ciudadanía que se realizaría en las capitales regionales de todo el país. A este nivel se conocerían los acuerdos ya logrados y expresados en las Actas del Cabildo Provincial y se dialogaría sobre los acuerdos parciales y los desacuerdos para evaluar generar nuevos acuerdos, ahora de carácter regional. Finalmente, todos los acuerdos y desacuerdo sostenidos en estos encuentros se centralizaron en las bases ciudadanas, que es el documento que expresaría el conjunto de acuerdos logrados entre los ciudadanos y ciudadanas, como también acuerdos parciales y desacuerdos a nivel nacional como resultado de la etapa participativa constitucional (Guía para el Dialogo, 2016).

El proceso en sí estuvo colmado de críticas respecto de su forma y fondo. Para Ocampo & Vitta (2015), la Consulta Ciudadana de Bachelet se configuró como uno de los escenarios principales de la disputa política nacional, donde no solo se jugaba la viabilidad de demandas asociadas a derechos básicos para la población, sino que, además, la posibilidad de materializar aperturas que favorecieran a la acumulación de fuerzas del amplio y heterogéneo abanico de expresiones, movimientos y organizaciones que apuntaban a transformaciones estructurales.

El sector de izquierda articulado en movimientos y organizaciones sociales, aunque venía promulgando su demanda de cambio constitucional durante años, fue crítico a la propuesta constitucional de la Nueva Mayoría<sup>8</sup>, argumentado que el mecanismo de la Consulta parecía orientado a no buscar la superación del neoliberalismo, sino la “despinochetización” de éste, sin abordar los problemas históricos y estructurales que lo caracterizan. En definitiva, la propuesta constitucional de Bachelet rehusaría afrontar el carácter de clase del proyecto de restauración y modernización capitalista que la Constitución de 1980 representa (Ocampo & Vitta, 2015).

## 1.6 Desde la consulta ciudadana al estallido social

Los cambios y exigencias ciudadanas por un cambio constitucional estaban instaladas en la sociedad chilena años antes del *Estallido Social* del año 2019. Para los partidos de izquierda, como el Partido Comunista, era una demanda histórica desde el fin de la dictadura militar, la cual con el paso de los años se expandió a un sector de la izquierda no militante, conocido como movimiento “Marca AC” (marca en tu voto *Asamblea Constituyente*), el cual en el año 2013 le hacía un guiño al fenómeno *séptima papeletea* de Colombia y logró instalar el concepto que luego fue incorporado al programa presidencial de campaña por un segundo mandato de Michelle Bachelet.

---

<sup>8</sup> Conglomerado político creado en 2013, el cual junto a los partidos que habían gobernado Chile entre 1990 hasta 2010 más el Partido Comunista crean una alianza que sería la que estaría tras el segundo Gobierno de Michelle Bachelet.

El diagnóstico realizado por el Gobierno de entonces no sirvió para canalizar el malestar generalizado que vivía el país previo al estallido social. Por otro lado, el movimiento “Marca tu voto AC” trascendió al posicionar en la agenda pública el debate en torno al tema “asamblea constituyente” (Delamaza et al., 2021); desde dicho espacio salieron algunos de quienes formaron parte de la Convención Constitucional como Fernando Atria o Jaime Bassa.

Quienes habían sido partícipes de movilizaciones estudiantiles anteriores se unieron al proceso de Bachelet, al considerarlo como un espacio donde se podía avanzar en la instalación de demandas que habían estado fuera de la discusión institucional (Reyes-Housholder, Catherine; Roque, 2004) a través de su participación en los *cabildos ciudadanos* que se hacían en el marco de dicho proceso.

El concepto cabildo ciudadano es según palabras de Salazar (2012) es la base deliberativa ciudadana. Sólo a través de estos podrá tomar decisiones que lo hagan avanzar de manera colectiva y decidir por sí mismos su soberanía. A su vez, los cabildos ciudadanos serían producto de una acumulación cultural que viene desde el años 2001 con la movilización llamada *mochilazo*<sup>9</sup> y su consigna “la asamblea manda”, en las cuales también se apoyó el movimiento pingüino el 2006 y el estudiantil por la Educación Gratuita el año 2011. Las asambleas ambientales permanentes en Aysén y Freirina, y con el paso del tiempo los cabildos ciudadanos al alero del Estallido Social se organizaron en *nuevos* cabildos, autónomos de los cuales nació la demanda de nueva Constitución.

Las elecciones presidenciales de 2017 dejaron inacabado el proceso constituyente de Michelle Bachelet y trajeron al gobierno nuevamente a Sebastián Piñera, quien no tenía entre sus prioridades programáticas generar cambios estructurales en el país. Sin embargo, una seguidilla de decisiones políticas en el marco del alza del precio en el pasaje de metro hacia octubre del años 2019, generó evasiones masivas que desembocaron en la movilización más grande que Chile tenga registro (Paredes P et al., 2020).

Desde el fin de la dictadura, las expresiones sociales de carácter participativo enfrentaban una crisis de sentido, ya que cuando Pinochet tuvo que dejar el gobierno, desapareció el enemigo común que creó, aglutinó y fortaleció la participación ciudadana que tenía como objetivo común la salida de los militares del poder (Donoso, 2013; Romo, 2020). La abulia política se expandió en todos los niveles de la vida social, donde el desinterés y el descontento hacia la élite política eran la norma de todo el periodo de transición política hacia la democracia.

Tras la aparición del agravio alza del billete de metro, la movilización desbordó a la consigna y se convirtió en malestar generalizado. La protesta reunía a todos los movimientos sociales que desde el ciclo de movilización social habían tenido expresiones intermitentes hasta ese momento<sup>10</sup> (della Porta, 2018; Donoso Díaz, 2016; Segovia & Gamboa, 2012). Fue así como tras álgidas semanas de manifestaciones, la consigna que aunó a Chile de norte a sur fue *Una Nueva Constitución* producto de la realización de cabildos ciudadanos y asambleas barriales se desarrollaron en todos los rincones.

<sup>9</sup> Hace alusión a las mochilas que utilizan los estudiantes secundarios, las cuales

<sup>10</sup> Este estallido social tuvo un contexto nacional, y a diferencia que ciclos de protesta anterior (2006/2011/2018) que tenían impacto sólo en ciudades con alta concentración de población, para este caso eran expresiones de protesta en todas las ciudades del país.

La salida a la protesta que inundaba al país fue drenada por políticos y políticas de todos los sectores a través del “Acuerdo por la Paz y Nueva Constitución”, un proceso de negociación realizado en paralelo a la organización ciudadana donde los partidos políticos consensuaron una salida institucional al Estallido Social, el cual sentó las bases del proceso constituyente empezado en julio de 2021.

La participación de la ciudadanía era una deuda pendiente de Chile con su historia constitucional, en ese sentido Delamaza et al. señalan que “Los procesos calificados como de ‘desborde participativo’ se caracterizaron por ser relativamente plurales e inclusivos, pero mostrando escasa o nula planificación y aún menos métodos de procesamiento de los contenidos generados. Con este marco, observamos que los procesos de Venezuela (1999) Ecuador (2008) y Bolivia (2006-2009), que han sido destacados como experiencias que involucraron a la ciudadanía y a los movimientos sociales” (2021, p. 9).

El Estallido Social no sólo estuvo marcado por la protesta, sino que en paralelo se dio un proceso natural de auto-convocatoria para la organización. Los cabildos fueron una expresión ciudadana que buscaba generar diagnósticos políticos desde la misma ciudadanía, donde todas y todos en sintonía pudieran converger en demandas y problemáticas sociales que debían resolverse.

Podemos decir que algo cambió en la cultura política del país, y hoy el Proceso Constituyente 2021-2022 fue inédito en la sociedad chilena. En dicho proceso se dieron niveles históricos de participación con voto voluntario en el plebiscito del año 2020, cuando se votó “Apruebo” a Nueva Constitución escrita por el órgano redactor “Convención Constitucional”. Los índices de votación de ese hito político fueron del 51% del padrón electoral, donde casi un 80% de la población votante apostó por el cambio constitucional (Delamaza et al., 2021).

Al mirar ambos procesos, es decir tanto el diagnóstico llevado a cabo en el año 2016 como el proceso 2021-2022, queda en evidencia que existe un vacío en los estudios sobre la relación, el nexo o los impactos del primer acercamiento al cambio constitucional hasta el actual proceso constituyente. La dinámica de cabildos ciudadanos que se torna central a efectos de la consulta ciudadana se vuelve a replicar, pero de manera espontánea durante el estallido social, como orgánica reconocida por la ciudadanía para la construcción de opiniones colectivas, consensos y propuestas sobre el país en el que quieren vivir.

### 3. Metodología

Esta investigación está dentro de lo que tradicionalmente conocemos como Metodología Cualitativa. Para Cristina Pérez Andrés (2002) la elección de este método se basa en:

“la naturaleza de la pregunta de investigación, la que está orientada hacia la interpretación que hacen los actores sobre la acción y experiencia que viven, se hace a través del proceso analógico de explicar aquello que perciben, mediante la aplicación de símbolos que le dan sentido a su acción” (p. 3).

Este tipo de enfoque surge en contraposición al enfoque cuantitativo de investigación, el cual, por medio de la operacionalización racional de la realidad social, busca proporcionar información más exacta de ésta, pretendiendo ser “estadísticamente significativa”, guiando su saber a partir del paradigma científico-positivista.

El universo de estudio de la presente investigación fue de vecinos mayores de 18 años, participantes de los cabildos ciudadanos, de los cuales se tomó una muestra de 12 personas definidas mediante criterio de saturación (Gibbs, 2012). La elección de estos sujetos se decidió en función de los individuos que conformaron los encuentros locales (2016) y los cabildos territoriales (2019). Para el acceso al campo, se utilizó el método de “bola de nieve”, donde se accedió a un contacto portal que nos guio hacia otros sujetos que tuvieron una experiencia similar con el fenómeno estudiado.

La unidad de análisis correspondió a ciudadanas y ciudadanos, que participaron en la Consulta Ciudadana y que en el actual tengan un involucramiento activo para de ese modo establecer la comparación entre ambos procesos.

La mejor forma de conocer a las personas, adentrarnos en sus opiniones, sentimientos y/o vivencias es a través de las conversaciones y el nivel de profundidad que alcancemos en el intercambio con un otro/a, ya que desde la espontaneidad nos muestran diferentes dimensiones de su interpretación del mundo desde la cual producimos conocimiento científico (Kvale, 2007).

El análisis utilizado fue el análisis de contenido, este busca descubrir la significación de un mensaje en los insumos que utilizamos, a través de un proceso de codificación de la información, que luego se presenta con una tabla de síntesis.

Se consideraron dos aspectos éticos, siendo primero de ellos el Consentimiento Informado, este consiste en la entrega a los participantes de toda la información que ellos requieran. Para efectos de esta investigación, el consentimiento informado está registrado al inicio de cada entrevista, esto es para que quede manifestada la posibilidad de que los informantes hagan uso de su derecho a retirarse en cualquier momento de la investigación cuando se sienten incómodos (Carolyn et al., 2019; Gibbs, 2012). Un segundo aspecto considerado en esta investigación es el anonimato. Este criterio establece que la información que se obtuvo de este estudio es de carácter confidencial, por lo tanto, solo se utilizaron para los fines que esta investigación requirió (Gibbs, 2012).

#### **4. Análisis de los Datos**

En el siguiente apartado se presenta el análisis de los datos de la investigación en base a tres dimensiones fundamentales para el análisis de los datos: Significados que las y los participantes les entregaron a ambos procesos; la experiencia e involucramiento políticos; y finalmente los elementos metodológicos mediante los cuales se realizaron ambos procesos.

##### **4.1 Dimensión significados políticos para las y los participantes de ambos eventos constituyentes**

###### **a. Participación en Consulta Ciudadana de Bachelet**

La Consulta ciudadana de Michelle Bachelet nació desde la promesa de campaña que hizo sobre el iniciar un proceso constituyente que involucrase a la población, para que rompiese con la anterior experiencia de redacción constitucional que fue en dictadura.

Entre los elementos que surgen en torno a las razones de hacer parte del proceso, es el deber militante es uno de los conceptos que evidencia las razones de involucramiento en la consulta ciudadana de Michelle Bachelet.

Desde la experiencia militante se recoge que quienes estaban bajo esta figura sentían que debían involucrarse: *“Yo siempre milité en organizaciones de centroizquierda y decidimos sumarnos”* (Entrevistado 2), es decir, es una apuesta colectiva el unirse al proceso, así como también el que quienes militan no tuvieron más opción que unirse debido a que: *“Fue una decisión política de la orgánica”* (Entrevistada 5), por ende, la disciplina militante primó a la hora de hacerse parte de este proceso.

Esto evidencia que quienes han tenido implicancias en experiencias de movilización, identifican su involucramiento como un deber ser, un deber cívico en torno a un espacio que se abre para ellos poder incidir, aportar y copar: *“como ya había estado desde el 2006 en adelante, sentí que debía sumarme”* (Entrevistada 1).

Vemos el espacio como una oportunidad para sumir roles que implican mayor responsabilidad y compromiso, como lo son la moderación de esos espacios de participación: *“nunca habíamos tenido la posibilidad y entonces me sumé incluso de moderador en las diferentes instancias”* (Entrevistado 7).

Aparece el concepto “transformador”: *“Era una forma de ser un aporte a cambios que en esa época sentíamos eran imposibles”* (Entrevistado 2) como un catalizador para que las personas puedan sumarse e identificarse con la consulta de manera política, como agentes de cambio.

La identificación de estas tres categorías ejes son centrales para la caracterización de quienes se hacen parte del proceso, al lograr desplazar la idea instalada de que la participación en Chile era un tope para la construcción comunitaria, que había estado en tendencia a la baja desde el retorno a la democracia y que en las instancias de discusión constituyente es recompuesta para dar paso a lógicas políticas refundadas en beneficio de un proceso que para quienes lo vivían era nuevo.

Se concluye respecto al presente apartado que tal como señala Nieto & Somuano (2020) que son diferentes las razones que inciden a la hora de involucrarse en la toma de decisiones políticas, pero que desembocan en la posibilidad de incidir en la toma de decisiones.

## b. Proceso Constituyente 2021-2022

En este apartado se evidencia hay continuidad en torno a los códigos que vuelven a aparecer como catalizadores del hacerse de este proceso constituyente. El primer concepto que reaparece es el deber militante, el cual deja entrever que desde las militancias políticas el unirse era una definición política: *“Todas las personas que venimos de tradición de participación, sea en partidos o por nuestro trabajo en las municipalidades, o las oficinas que abrieron los espacios para eso”* (Entrevistado 2).

También reaparece el concepto “deber ciudadano”: *“gente incluso que nunca se había movlizado se unió y se hablaba entre todos que era algo que teníamos que hacer, aunque no lo veamos, aunque no lo vamos a ver nosotros nunca”* (Entrevistada 9) es decir, para la población chilena esta instancia era una obligación cívica. Por otro lado, la transformación como concepto motivador de las y los participantes se repite, siendo un catalizador de unión al proceso constituyente actual.

Según esto, la atomización de la sociedad planteada en el marco teórico fue fracturada con el proceso constituyente 2021-2022, el cual es el inicio de un cuestionamiento profundo a la neoliberalización que vivió la sociedad, planteado por Garretón (2012).

En cuanto a elementos nuevos, aparece el de “cansancio” como “hastío social” compartido que decantó más allá de la protesta, en la necesidad de exigir un cambio político desde las bases. Un

segundo elemento que aparece es “despertar”: *“Siento que la gente comenzó a darse cuenta de todo lo que sucedía, o sea, que los gritos de las marchas sean ‘Chile Despertó’ no es una casualidad”* (Entrevistado 2); el cual también es un significado otorgado al proceso en su generalidad, como una condensación de un todo que había tenido a la sociedad viviendo en torno a la constitución de la dictadura. Estas experiencias son nucleares ya que vienen desde abajo, desde la cotidianidad de las personas a partir de una acumulación de malestar, el que se contrapone al proceso de Bachelet que vino dirigido desde la institucionalidad.

El hastío de una población que venía viviendo bajo un modelo neoliberal que todo lo mercantiliza y que está, a su vez, abrumada por la seguridad del entorno en donde vive: *“¿Sabes qué pasa?, mira... la gente quiere vivir tranquila, que no te asalten en la esquina cachay, y vivir bien po, vivir mejor y eso hizo que al final el estallido sea por todo, por todas las cosas”* (Entrevistada 3)

A modo de análisis de las continuidades en torno a este punto, es evidente que hay conceptos que se repiten en ambos procesos, como por ejemplo el deber militante como uno de los pilares que se vinculan al significado político de ambos procesos. Otro punto de continuidad es el deber ciudadano, entendido como una obligación social en tanto ciudadanos consientes de la necesidad de hacerse parte de procesos políticos que son clave para la política nacional.

Un último punto de continuidad que se identifica es el concepto transformación: *“Yo creo que más que no me no me generó el interés porque claro, nace desde la institucionalidad misma. En cambio, este del 2019 nace desde la base, que ya es distinto. Yo en general no creo que a porque pucha, lo maneja el gobierno, lo maneja el municipio o alguna otra institución. Hay que decirle que no. No soy de esas personas, pero si no estaba tan abierta o visible, por así decirlo, como fue el 2019, entonces fue más que nada”* (Entrevistada 1).

En tanto objetivo político a largo plazo que implicaba el involucramiento con la causa, es decir, las personas experimentaron sentimientos de transformación en el torno al sentido político que tuvieron ambos procesos. Por ende, es importante señalar que si bien hay continuidades entre ambos procesos que constituyen la base del proceso constituyente actual, en la instancia del año 2019 hubo una re-utilización y re-fundación de conceptos, los que, si bien son identificados con los mismos nombres, el alcance que se tuvo fue diferente.

Finalmente, hay que señalar que hay elementos que se repiten desde el proceso anterior, los que sin embargo tienen nuevos matices, constituyéndose tal como señala Nieto & Somuano, (2020) como expresiones políticas que reflejan la necesidad social de involucramiento con la política.

## **4.2 Dimensión roles y experiencia política de las y los participantes de la consulta ciudadana de Bachelet en relación con el actual proceso constituyente**

### **a. Consulta Ciudadana de Bachelet**

En cuanto a la experiencia en el proceso, la consulta ciudadana muestra una serie de características en torno a los roles experienciales de las y los entrevistados en la presente investigación.

En ese sentido, se identifica en primer lugar al participante pasivo: *“Yo me acerqué porque la cosa era ir a escuchar y cachar bien qué onda”* (Entrevistada 1) es decir, personas que asistieron a las instancias abiertas a la ciudadanía pero que no fueron movidos por intereses políticos claros, los que cumplen un rol de masividad dentro de las instancias políticas que se desarrollaron en torno a la Consulta Ciudadana.

También existió el participante asistente: *“Claro, fui a todos los encuentros sin faltar, pero como que no opinaba tanto, en el fondo me costaba hablar porque siempre había gente que se lo hablaba todo cachai”* (Entrevistado 2). Es decir, iba a los encuentros, pero no capitalizaba opiniones ni asumía responsabilidades mayores.

Un tercer nivel lo constituye quienes participaron con mayor protagonismo en la instancia desde las vocerías: *“Asumí que quería estar en un rol con mayor peso porque igual sentía que podía entregar más cosas, aportar y todo eso”* (Entrevistada 8); determinada por el nivel involucramiento político, y las vocerías se constituyeron como el primer paso para saltar hacia niveles mayores de involucramiento tanto con el proceso de Consulta Ciudadana como desde las experiencias políticas en torno a militancia, roles, compromiso y adopción de posturas políticas ligadas a procesos de cambios transformadores.

El nivel organizador como cuarto nivel: *“Los roles orgánico me acomodaban ene porque era lo que me había acostumbrado a hacer en esos tiempos del 2006 cachai, entonces no se po, llamaba a la gente y cosas así que me pedían porque venía todo medio formateado desde el Gobierno”* (Entrevistada 8). Como una persona encargada de tareas orgánicas de funcionamiento es un paso que se asume también desde el significado político de la experiencia. Es menester señalar que está íntimamente ligada a un nivel de involucramiento mayor, viniendo de entrevistadas y entrevistados que se habían sentido la necesidad de ponerse al servicio del proceso.

Finalmente, la dimensión militante implica un significado amplio y se relaciona directamente con el objetivo 1 del significado que les otorgan las y los participantes a ambos procesos constituyentes: *Pasa que cuando militai las cosas como los procesos importantes pa Chile pasan a ser lo protagónico en tu vida cachai* (Entrevistada 12) ya que las militancias a fines se pusieron al servicio del proceso, dotándolo de participantes y contenido político. Se entiende ahora que la militancia va más allá de la parrilla partidista institucional y es una forma de concebir la participación en instancias de asambleas locales o de orgánicas que se desprenden al alero de la movilización social y que por el grado de compromiso e involucramiento también son identificadas por las y los participantes como militancias políticas.

La participación de quienes habían sido parte de movilizaciones estudiantiles anterior como señala Reyes-Hpusholder (2018) consideraron a la Consulta Ciudadana como espacio donde se podía avanzar en demandas que habían estado fuera de la discusión institucional por ende se volcaron a participar en ella.

#### **b. Proceso Constituyente 2021-2022**

En el proceso constituyente que vivimos desde octubre en adelante, si bien hay categorías que se mantienen y otras nuevas, las mismas van mutando, y aunque contienen características similares, implica un involucramiento mayor por las características del fenómeno, que fue inesperado y con niveles de masividad no vistos en el proceso anterior.

La interacción de la comunidad chilena en el marco de la revuelta social del 2019 y las dinámicas que se dieron en torno a la protesta social, fueron cruciales para que la misma sociedad organizada bajo el lema “cambio de constitución” fue lo que generó las condiciones para el proceso constituyente actual, ya que la participación ciudadana en dinámicas de discusión política horizontales,

comunitarias y en espacios públicos tuvieron significantes propicios para hablar de recomposición de tejido.

Diremos que ser “participante” en la consulta de Bachelet no es lo mismo que serlo en el estallido social: *“asistía a varias cosas, a las marchas todas y los cacerolazos, no metía en las barricadas ni nada, pero a lo otro sí”* (Entrevistado 7). Esta vez la participación implicó también ser parte de la movilización social en sus diversas dimensiones y capacidades al no ser un elemento que venía pauteado desde el gobierno, sino que fue un proceso que tuvo protestas y organización comunitaria en torno a un reclamo colectivo.

Otra dimensión es el activista, la cual es una categoría nueva que emerge por el contexto político del nuevo proceso: *“venía organizándome con gente de aquí, con personas que ya habían estado en 2006 y el 2011 y vi en esto como ‘el ahora es cuando’”* (Entrevistada 12). Las características de esta categoría es alguien que se organiza en base a experiencias previas obtenidas en procesos de movilización anterior que son evocados por la revuelta del 2019, las que esta vez se mostraba como un proceso que sí traería consigo cambios desde la calle, desde la presión ciudadana organizada.

Una tercera dimensión es la manifestante, desde la cual la experiencia política de las personas que se implicaron en el proceso se encuentra asociada a nivel de involucramiento con la protesta, entendida en todas sus dimensiones *“se perdió el miedo al manifestarse, porque antes nuestros padres nos inculcaban el miedo con los pacos, con la represión, con todo eso, entonces más allá de la primera línea que fue la moda en un momento, sí participar en manifestaciones porque para eran ‘la forma’ desde mi visión de cambiarlo todo”* (Entrevistada 8).

Otro concepto de continuidad es el de asistente, hay personas que se involucran y participan sin que eso vaya a cambiar de facto sus experiencias políticas o vean que con su participación puedan cambiar las cosas de manera profunda, pero siguen asistiendo a las actividades convocadas: *“o sea, yo iba pero miraba a veces, estaba y creía que estaba bien estar ahí pero nada más allá cachai”* (Entrevistado 7).

El rol de organizador es otra manera de evocar el involucramiento y participación en la instancia: *“como ahora los cabildos fueron de verdad autoconvocados, todo era más libre, por ejemplo nos organizábamos con los vecinos así en el pasaje y había que poner papelógrafo, ordenar las sillas, todo eso que al final nos sirvió tanto para discutir, yo proponía la tabla y cuando después pasó el tiempo y fue la navidad también la organicé yo, en el mismo pasaje, con donaciones y todo”* (Entrevistada 12). Las personas que señalaban llevar a cabo este tipo de tareas lo hicieron a modo de ponerse al servicio del proceso, generando el soporte material para llevar a cabo las actividades y que una experiencia que se repite desde la consulta de Bachelet.

Esta mezcla entre participación ciudadana institucional y no institucional que dio en proceso actual como lo describe Delamaza et al. (2021) se constituye como momento constituyente dándole poder de decisión al pueblo. La diversidad de roles asumidos por las y los participantes algunos que son utilizados en ambos procesos muestran una continuidad, aunque tienen un matiz adquirido por la diferencia contextual de ambos procesos.

### 4.3 Dimensión elementos metodológicos de continuidad y discontinuidad entre ambos procesos

#### a. Consulta Ciudadana

En la Consulta Ciudadana hubo cabildos como espacio organizativo: *“la base de todo eran los cabildos, pero bien institucionales, como que la palabra autoconvocados era el nombre no más”* (Entrevistada 3).

Fue una instancia creada y normada en la institucionalidad: *“es que existía un manual y incluso las munis prestaron los espacios y entiendo que esa info subía, pero nunca vi o no recuerdo que no se po, no enviaran un documento final de lo que se obtuvo”* (Entrevistado 11) las y los participantes se hicieron parte una instancia que no tenía mayor despliegue territorial ni estaba insertada en una respuesta política a un proceso álgido de movilización social participativa. Por otro lado, no hubo un desarrollo orgánico propio: *“yo sólo recuerdo cabildos, si hubo más cosas no fui o no las recuerdo”* (Entrevistado 6) que fueron cabildos formateados por lo que el gobierno de Michelle Bachelet buscaba instalar como cambio constitucional, siempre dentro de los márgenes del orden, la institucionalidad y la política.

Por ende, se señala que estos cabildos ciudadanos son una instrucción política institucional y no una instancia de cambio real o el fiel reflejo de una refundación política del momento en cual se desarrollaron.

#### b. Proceso Constituyente 2021-2022

Si bien se basó en asambleas barriales, populares y al aire libre, los cabildos siguieron siendo parte medular del proceso, ya que es en estas instancias comunitarias donde se gestó la consigna *“Una Nueva Constitución”*: *“Hubo asambleas en la plazas, en las Munis también, por ejemplo aquí el alcalde pres-  
tó la Muni para hacer los Cabildos”* (Entrevistada 5); *“Otra cosa que pasó fue que las asambleas del pasaje donde yo participaba organizó una olla común y eso prevaleció en el tiempo, ahora en una asamblea activa”* (Entrevistado 7).

Sin embargo, este proceso terminó en elecciones: *“y después cierto, vino la votación del apruebo, que igual de cambió de fecha, pero votó mucha gente, fue emocionante”* (Entrevistada 4), decantando el proceso en una institucionalización de los debates previos, para generar desde el Estado los mecanismos para solventar la demanda ciudadana de Nueva Constitución: *“hay que diferenciar dos votaciones: el plebiscito y cuando votamos por los constituyentes”* (Entrevistado 11). Nuestro sistema político actual que estaba altamente cuestionado y que arrastraba despolitización, mostraba desconfianza ciudadana hacia las instituciones y las dinámicas partidistas (Nieto & Somuano, 2020, p. 50), por ende, acabar con una votación como momento culmine del estallido es un rasgo llamativo del presente proceso, siendo un hito político que logró aunar al 51% del padrón y cerca de un 80% votaron por el cambio constitucional (Heiss, 2021).

Aunque se repiten los cabildos, su génesis misma es una discontinuidad en tanto son entendidos, vividos y desarrollados de manera diferente, con la espontaneidad y la horizontalidad propia de estructuras políticas que están alero de movimientos sociales de carácter horizontal.

A modo de análisis del objetivo general, se recoge que hay elementos de continuidad en todas las dimensiones de la comparación de ambos procesos, los cuales son heredados al proceso constituyente actual, los que no se pierden, tienen algunos matices propios de la diferencia temporal entre

ambas, pero vuelven a aparecer en el proceso actual, emergiendo nuevos, pero sin que los anteriores desaparezcan.

**Tabla 1: Síntesis comparada de ambos procesos constituyentes**

| <b>ELEMENTOS DE CONTINUIDAD DIMENSION: SIGNIFICADOS QUE PARTICIPANTES LES DAN A SU PARTICIPACIÓN EN AMBOS PROCESOS CONSTITUYENTES</b>                            |  |
|--|--|
| Consulta Ciudadana Michelle Bachelet   | Proceso Constituyente 2021-2022  |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Deber militante</li> <li>• Deber “ser”</li> <li>• Transformación de la sociedad</li> </ul>                              | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Deber militante</li> <li>• Deber Ciudadano</li> <li>• Transformación de la Sociedad</li> </ul>                |
| <b>NUEVOS ELEMENTOS DIMENSION: SIGNIFICADOS QUE PARTICIPANTES LES DAN A SU PARTICIPACIÓN EN AMBOS PROCESOS CONSTITUYENTES</b>                                    | Proceso Constituyente 2021-2022  |
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cansancio</li> <li>• Hastío Social</li> <li>• Despertar</li> <li>• Acumulación</li> <li>• Malestar</li> </ul> |
| <b>ELEMENTOS DE CONTINUIDAD DIMENSION: ROLES Y EXPERIENCIA POLÍTICA</b>  |  |
| Consulta Ciudadana Michelle Bachelet   | Proceso Constituyente 2021-2022  |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Participante pasivo</li> <li>• Asistente</li> <li>• Protagonista</li> <li>• Organizador</li> <li>• Militante</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Participante Pasivo</li> <li>• Participante</li> <li>• Organizador</li> <li>• Militante</li> </ul>            |
| <b>NUEVOS ELEMENTOS DIMENSION: ROLES Y EXPERIENCIA POLÍTICA</b>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Manifestante</li> <li>• Activista</li> <li>• Agitador</li> </ul>  |
| <b>ELEMENTOS DE CONTINUIDAD DIMENSION: ELEMENTOS METODOLÓGICOS DE LOS PROCESOS</b>   |  |
| Consulta Ciudadana Michelle Bachelet   | Proceso Constituyente 2021-2022  |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cabildo Institucional</li> <li>• Manual de Realización</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cabildos Vecinales</li> <li>• Asambleas Barriales</li> </ul>  |
| <b>NUEVOS ELEMENTOS DIMENSION: ROLES Y EXPERIENCIA POLÍTICA</b>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ollas Comunes</li> <li>• Plebiscitos</li> </ul>   |

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los datos

## 5. Discusión

El desencanto de la población producto de los desequilibrios político-democráticos que trajo la privatización de los derechos ciudadanos en nuestro país, es el motor del proceso constituyente (De la Maza, 2010) que sigue en curso post referéndum del 4 septiembre donde no fue aprobada la propuesta de la Convención Constitucional 2021-2022.

La neoliberalización del país atomizó la participación ciudadana (Garretón, 2012). Esto produjo que los niveles de desinterés político y la abstención electoral se convirtieran una característica identitaria del Chile postdictadura (Moulian, 1997) teniendo que enfrentar desde la movilización estudiantil secundaria del año 2006 un cuestionamiento político que confluyó en que la responsabilidad del contexto chileno era la Constitución de 1980 (Segovia & Gamboa, 2012).

La Consulta ciudadana realizada bajo el Gobierno de Michelle Bachelet es entendida desde la presente tesis, como una antesala del Proceso constituyente 2021-2022 (Ocampo & Vitta, 2015). Es decir, no podemos verla como un proceso aislado, sino como la primera vez desde el retorno a la democracia que puso en el debate institucional el reemplazo total a la carta magna, y no una reforma como la que se realizó bajo el gobierno de Ricardo Lagos.

La multiplicidad de roles que se llevaron a cabo en un proceso que se normó desde la institucionalidad, con un manual que detallaba los pasos a seguir para la discusión constituyente. Resulta relevante que desde los diferentes roles mediante los que se participó, sea desde un rol militante, experiencias en movilizaciones previas, compromiso o ideas transformadoras, lo vivido en dicho proceso no logró tener un documento incidente, ni cambiar de facto el modelo económico.

En contraste, el proceso constituyente 2021-2022, si bien hay categorías que se mantienen, fue un momento político que amplía las categorías que movilizan a las personas a formar parte del proceso. La militancia, el deber ciudadano, el haber despertado, cansancio del modelo y la transformación de la sociedad son los argumentos para ponerle fin al neoliberalismo (Garretón 2012).

La experiencia política en torno al involucramiento de las personas con la Consulta Ciudadana tuvo múltiples expresiones que van desde la o el simple observador hasta llegar a niveles de organizadora u organizador, todos ellos sin desconocer que en su mayoría habían vivido una acumulación de ciclos de movilización que contribuyeron al proceso (Reyes-Housholder, 2018).

La experiencia de las personas que se hicieron parte del proceso constituyente 2021-2022 repite categorías, aunque siempre vistas desde un tránsito. Estas han cambiado y madurado a través de los hitos políticos vividos desde el ciclo de la movilización que fue abierto en el año 2011 con la movilización estudiantil, hasta las protestas por el alza de 30 pesos de la tarifa del metro (Paredes P et al., 2020). Así, ambas experiencias que tienen como base las mismas categorías, las que sin embargo son percibidas como diferentes según los contextos en los cuales estas se desarrollan, donde la participación es la clave, ya que durante la Consulta Ciudadana la convocatoria fue abierta, pero a través de un llamado, en contraste con el Estadillo Social que tuvo matices diferentes, cruzados por la algidez de las protestas y su legitimación ciudadana.

Las metodologías utilizadas son también conceptos que mantienen sus nombres, pero son resignificados, siendo el cabildo la instancia organizativa de ambos procesos. La masividad del estallido social hizo que los cabildos ciudadanos fuesen más allá de una instancia con un manual para cumplir los pasos de deliberación, no existiendo formulas ni recetas para su aplicación, la espontaneidad son lo interesante del mecanismo.

Tal como describe Paredes P et al. (2021), el proceso constituyente 2021-2022 fue capaz de condensar una serie de fuerzas sociales que buscaban una salida a la mercantilización de la vida. El desborde participativo que hubo el año 2019 es el mal alto de la historia chilena y es lo que le da

sentido a la continuidad de un cambio constitucional que busca terminar con el modelo heredado de la dictadura.

## 6. Conclusiones

El estudio de continuidades y discontinuidades entre la Consulta Ciudadana y el actual Proceso Constituyente se concluye señalando que hay continuidad de una serie de elementos medulares que fueron experimentados por quienes vivieron ambos procesos relacionados con un cambio constitucional.

Sin embargo, estos se visualizan con ciertos cambios, es decir, no es lo mismo la consulta y todo lo que ella englobó desde lo político hasta lo metodológico, que el proceso actual constituyente 2021-2022, debido a sus variables contextuales: una se dio en un clima de gobernabilidad estable, mientras que el otro se dio en un clima de protesta que dio origen a cabildos que eran diversos entre sí, en tanto no tenían pautas de conexión entre ellos.

Más que discontinuidades, se evidencian nuevos elementos vivenciales de las y los participantes, nuevas dimensiones de experiencias y de metodologías para abordar las demandas ciudadanas, por ende, se concluye que más que discontinuidades hubo una evolución de un grupo humano que ve ambos procesos como una acumulación histórica de vivencias, conocimientos y herramientas.

En relación con lo político, resultan interesantes las categorías que emergen en torno a las figuras de participación, donde las militancias tienen un lugar a pesar de que por años diversidad de informes señalaban que la sociedad chilena y específicamente la juventud no priorizaban participar políticamente de orgánicas como los partidos políticos, o que asuntos de interés público no eran parte de sus preocupaciones.

La necesidad de transformación resultó ser un eje central de agencia para quienes se involucraron políticamente tanto en la consulta ciudadana, como en el proceso constituyente al alero del estallido social, siendo un valor intrínseco en ambos procesos, aunque con matices contextuales.

El cambio de carta magna es la piedra tope para que la sociedad chilena pueda tener un mínimo de derechos sociales que le permitan vivir en sintonía con un proceso de reconstrucción del tejido social desmembrado en la dictadura militar de Augusto Pinochet. Ambos procesos evidenciaron que no es hasta que se identifica como un enemigo común a la constitución política de 1980, que no hubo una articulación movilizadora con capacidad de agencia real que puso en jaque a la elite política chilena.

Las instancias de participación ciudadana en las que se fundaron ambos procesos de construcción y crítica hacia la constitución engendrada en dictadura son los cabildos ciudadanos. Los matices entre ambos procesos son cruciales para entender el tránsito por el cual caminó este concepto que parte en la Consulta Ciudadana de Michelle Bachelet, siendo entendido como una reunión de personas con normas e instrucciones dadas desde la institucionalidad.

A partir del Estallido Social en cambio, son una instancia orgánica y espontánea al alero de la protesta social, por ende, se infiere que este concepto que nace al alero de una herencia colonial (y servil a la corona de España) es refundado y resignificado, siendo ahora el portador de valores de una nueva política, autogestionada y liberada de vicios anteriores.

Podemos señalar que la realización de asambleas fue también una instancia de organización política utilizada tanto en la Consulta Ciudadana, como en el Proceso Constituyente 2021-2022, aunque tiene menos peso identificativo como espacio de participación que el cabildo.

Los roles asumidos por quienes dan vida y se hicieron parte de ambas instancias estudiadas en la presente investigación, si bien son diferentes entre sí, todos son responsables del devenir que tuvo el proceso en el proceso constituyente que hoy en día continúa en marcha.

El giro electoral desde la protesta hasta su institucionalización en las urnas es un elemento interesante que rompe con la continuidad entre ambos procesos de cuestionamiento constituyente. La energía que convergió durante el Estallido Social se institucionalizó en las urnas e ingresó a la institucionalidad en la Convención Constitucional, la cual canaliza la fuerza refundadora, el que pasa desde la calle hasta la escritura de lo que es la propuesta de articulado de nueva constitución,

El momento movilizador se acaba cuando es inaugurada la instancia constituyente. encapsulado a las fuerzas territoriales y forzándolas a disputar la institucionalidad y a doblegarse para cumplir la función antes antagónica de ser parte del movimiento social, así como de la institucionalidad que antes cuestionaba.

El vuelco en las urnas es un fenómeno que cierra lo que fue el Estallido Social. La masividad e involucramiento ciudadano que hubo fue el broche de oro que confirma el sentido de la organización al alero de la movilización realizado durante el año 2019. Se da paso a un nuevo ciclo político que rompe con la eterna transición política post dictadura que prefiguraba el devenir político en una democracia dentro de los márgenes neoliberales de que nos entrega la constitución del 80.

Finalmente, los hallazgos de este estudio permiten concluir que ambos procesos son un complemento, ya que no se puede entender el proceso constituyente 2021-2022 sin todo lo que significó la Consulta Ciudadana, la cual permitió instalar la idea de cambio de constitución en la sociedad y en el ideario público, y entender además que no surgió de manera espontánea en lo que fue el estallido social de 2019, sino que es el resultado de un proceso que abarca desde el retorno de la democracia hasta la actualidad, teniendo como objetivo generar cambios sustantivos para hacer y ejercer la política y la leyes.

## Referencias

- Barros, M. (2009), *Chile Democrático: los efectos de la Constitución de 1980 en la parsimoniosa construcción de una transición*. Santiago, Chile: Universidad. Diego Portales.
- Bugueño, J. R., & Mailet, A. (2019). Between demonstrations, plebiscites and law initiatives: Innovation in repertoire of strategies of No Más AFP movement in Chile (2014-2018). *Izquierdas*, 48(1-21), 1-21. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492019000400001>
- Carolyn, J. E., Tony E., A., Arthur P., B., Elizabeth, A. ST. P., & Preissle, DeMarras Kethleen; Rambo Ronai, Carol; Tullis, Jilian A.; Burns, Michael, R. ;Jerz, D. G. (2019). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (Primera Ed). El Colegio de San Luis, A.C.
- Carrasco Delgado, S. (2016). Génesis de la Constitución Política de 1980. *Revista de Derecho Público*, 0(29/30). <https://doi.org/10.5354/0719-5249.1981.43912>
- De la Maza, G., Heiss, C., Welp, Y., Delamaza, G., Heiss, C., & Welp, Y. (2021). ¿Para qué sirve una Constitución Política en América Latina? *Polis (Santiago)*, 20(58), 2-21. [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-65682021000100002&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682021000100002&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- De la Maza, G. (2010), *Construcción de Democracia, participación ciudadana y políticas públicas en Chile*. Holanda: Tesis doctoral.
- Delfino, G., & Zubieta, E. (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de Investigaciones*, 17(1), 211-220.
- Della Porta, D. (2018). *Democracias. Participación, deliberación y movimientos sociales*. <http://www.prometeoeditorial.com/libro/979/Democracias>
- Donoso Díaz, S. (2016). CHILEAN EDUCATION POLICY BETWEEN THE STUDENT MOVEMENT OF 2011 AND REFORMIST DEBATES OF 2014. *Universum (Talca)*, 31(1), 105-121. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762016000100007>
- Donoso, S. (2013). Dynamics of change in Chile: Explaining the emergence of the 2006 pinguino movement. In *Journal of Latin American Studies* (Vol. 45, Issue 1). <https://doi.org/10.1017/S0022216X12001228>
- Follegati Montenegro, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Anales de La Universidad de Chile*, 14, 261-291. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2018.51156>
- Garcés, M. y Valdés, A. (1999), *Estado del arte de la participación ciudadana en Chile*. Santiago, Chile: OXFAM – GB.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010* (Arcis Editorial/Clacso, Ed.). CLACSO.
- Gentes, I. (2004), *La participación en el sector público chileno y la sociedad civil*, *Diálogo Político*. Santiago de Chile: Año 21, N°. 4.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de los datos cualitativos en Investigación Cualitativa* (S. L. Ediciones Morata, Ed.; Vol. 120, Issue 5).

- Grez, S. (2015), *Asamblea constituyente, la alternativa democrática para Chile*. Santiago, Chile: América en Movimiento.
- Kvale, S. (2007). *Doing Interviews* (U. Flick, Ed.; First). Sage Publications, Inc.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Editorial LOM.
- Morales Quiroga, M. (2020). Estallido social en Chile 2019: participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos. *Análisis Político*, 33(98).  
<https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89407>
- Moulian, T. (1997). "Chile actual: Anatomía de un mito." LOM-ARCIS.
- Nieto, F., & Somuano, F. (2020). Participar o no participar: análisis tipológico de la participación ciudadana de los mexicanos. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 40(1), 49–72.  
<https://doi.org/10.4067/S0718-090X2020000100049>
- Ocampo, E. y Vitta, I. (2015). *Crisis de Legitimidad y Proceso Constituyente: Consideraciones Programáticas para un Nuevo Chile*. Santiago, Chile: Revista tendencia nacional N°16.
- Paredes P, J. P., & Valenzuela Fuentes, K. (2020). ¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno. *Ultima Década*, 28(54), 69–94. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362020000200069>
- Pavón-Jimenez, Maria; Mendez-Hernández, William; Cano-Molina, Gregorio. La Reconstrucción Del Tejido Social, Una Labor De Todos. En: XXI Encuentro De Mujeres Universitarias - La Mujer En La Reconfiguración Del Tejido Social. México: Colección Mujeres Universitarias Spiujat. 2018. p. 15- 21  
<http://www.spiujat.mx/pdf/emu2018.pdf> [ Links ]
- Pérez Andrés, C. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*, 76(N.º 5-Septiembre-Octubre), 373–380. <https://doi.org/10.1002/acr.21684>
- Pérez Sepúlveda, S. (2020). Antes del estallido. Neoliberalismo, trabajo y subjetivaciones políticas en Chile. *Castalia - Revista de Psicología de La Academia*, 34.  
<https://doi.org/10.25074/07198051.34.1684>
- Reyes-Housholder, Catherine; Roque, B. (2004). Chile 2018: DESAFÍOS AL PODER DE GÉNERO DESDE LA CALLE HASTA LA MONEDA. *Revista de Ciencia Política*, 39(nº2), 191–215.
- Romo, A. D. (2020). Movimiento estudiantil chileno de 2011 y la lógica educacional detrás de su crítica al neoliberalismo. *Educação e Pesquisa*, 46. <https://doi.org/10.1590/s1678-4634202046>
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile*. Uqbar.
- Segovia, C., & Gamboa, R. (2012). Chile: El año que salimos a la calle. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 32(1), 65–85. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2012000100004>
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1986), *Introducción: ir hacia la gente*, en *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós.

Zicardi, A. (2005), *Los actores de la participación ciudadana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.



© del artículo, los/as autores/as

Este texto está protegido por una licencia Reconocimiento [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución:** Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)